



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILIA XXII TIEMPO ORDINARIO RECTORÍA NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO LOS PUERTOS DE ALTAGRACIA.

Muy apreciados hermanos,

En el marco de las fiestas patronales de esta rectoría, he querido venir a acompañarlos hoy, día del Señor, ya que el día de Nuestra Señora de Coromoto, el 11 de septiembre, no podré venir, ya que estaré, en la mañana, en otra rectoría que lleva el nombre de Coromoto, en Cabimas, y en la tarde, en la Parroquia Nuestra Señora de Coromoto, en Tamare, Lagunillas.

En estos últimos meses, con motivo del próximo Sínodo que se llevará a cabo próximamente en Roma, el Papa Francisco ha insistido mucho que todo bautizado debe ser un discípulo misionero de Jesús. Discípulo, porque ha decidido seguir a Cristo. Misionero, porque debe cumplir el mandato misionero: vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio.

Y la palabra de Dios nos habla del ser y quehacer del cristiano. Una vez leí que el único sermón que predicó María, fue aquel mandato que dio a los sirvientes en las bodas de Caná: hagan lo que él les diga. Y precisamente hoy la Palabra de Dios habla sobre las exigencias que debe cumplir el cristiano, para ser verdaderamente discípulo misionero de Jesús. ¿Cuáles son? San Pablo, en la segunda lectura, nos menciona dos exigencias:

- **No sigan la corriente al mundo en que vivimos.** Ajustarse es tomar la misma forma del molde, como el camaleón que va tomando el color de lo que lo rodea. Dice el adagio: *“a donde vayas, haz lo que veas”*. Sin embargo, el Señor nos dice todo lo contrario. No se ajusten al mundo. ¿Qué nos ofrece el mundo hoy? ¿Qué está de moda hoy? Como bien saben, actualmente está de moda el amor libre (la gente no quiere recibir el sacramento del matrimonio); la agenda de la ideología de género que quiere erradicar todo el pensamiento cristiano sobre el matrimonio, la familia, la educación sexual de los niños y adolescentes; el placer desmedido y el facilismo, que lleva a los jóvenes a no esforzarse ni crecer en las virtudes; participar en actos de corrupción..., entre otras cosas. A nosotros nos interesa lo que dice Dios, no el mundo.
- **Transfórmense a partir de una renovación interior,** por la renovación de la mente. Para renovarse es necesario que antes la mente sea transformada. Si se cambia el modo de pensar se cambiará también el modo de obrar. Por ejemplo, cuando San Ignacio de Loyola dejó de alimentar su mente con novelas y empezó a leer la vida de los santos, su vida se renovó admirablemente. Podemos decir que cada persona es lo que piensa. Si empieza a pensar mejor, empezará también a comportarse mejor, adecuadamente. De aquí la necesidad que el cristiano lea la Biblia, estudie el catecismo, se familiarice con las vidas de los santos.

Jesús, en el evangelio, formula tres exigencias:

- 1ª Exigencia: “***El que quiere venirse conmigo que se niegue a sí mismo***”. Jesús exige renuncia a la realización arbitraria de la vida; exige la lucha contra el egoísmo y la obstinación; exige entregar y arriesgar la vida para Él y su Reino. Negarse a sí mismo, significa decir NO a los propios deseos para decir SI a los mandatos de Dios; quitar a nuestro Egoísmo del trono donde quiere reinar, para colocar allí a Dios y dejarle que reine en nuestra vida y en nuestro modo de pensar.
- 2ª Exigencia: “***El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí***”, es decir, la disposición para el sufrimiento, el dolor y la cruz en el camino del seguimiento, es otra exigencia. No basta hacerse la señal de la cruz. Eso aprovecha muchísimo. Pero es necesario también aceptar la cruz de sufrimiento que Dios permite que nos llegue cada día.
- 3ª Exigencia: “***El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.***”. A primera vista parece ser una exigencia un poco confusa. Porque Dios mismo nos puso en el corazón el amor natural a los seres queridos, y nos mandó en el cuarto mandamiento a amar y honrar a nuestros padres. Y todos experimentamos de forma positiva o negativa, cuán decisivo es el ambiente de la familia natural en el éxito o fracaso de la vida humana. Pero Jesús no se pronuncia contra este amor familiar natural. Pone en claro el criterio, cuando se trata de jerarquizar el amor: Dios está por encima de todo. Las exigencias más nobles del amor humano pasan al segundo plano. Todos los años, cuando oigo la historia de la vocación de los seminaristas, se repite la realidad de que muchos de ellos van al seminario sin permiso ni la bendición de sus padres y han puesto en primer lugar a Dios, teniendo en cuanto lo que dijo una santa “*preocúpate u ocúpate de mis cosas, que yo me preocuparé y ocuparé de las tuyas*”.

Al final, Jesús nos recuerda que “***él vendrá entre los ángeles con la gloria del Padre, y entonces pagará a cada uno según sus obras***”. Es bien claro el Señor que dará a cada uno según sus obras y no según las declaraciones que cada uno haya hecho. Lamentablemente, algunos en palabra y en teoría sí están resueltos a hacer mucho, pero llegados al momento de actuar no hacen nada. Le pasa como a aquel “líder social” a quien preguntaban: Si usted tuviera dos casas. ¿Qué daría a los pobres? Pues yo daría una. ¿Y si tuviera dos carros? Daría un carro para los pobres. ¿Y si tuviera dos vacas? Daría una vaca para los necesitados. ¿Y si tuviera dos gallinas? No daría ninguna. ¿Y por qué? Porque las dos gallinas sí las tengo. Decía San Francisco de Sales: “*el peligro para muchos cristianos consiste en pensar solamente en lo que desearía ser y hacer, pero no ponerse a examinar lo que en realidad son y hacen*”.

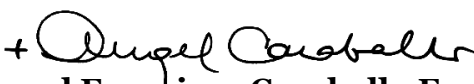
Queridos hermanos, se nos pagará según nuestras obras, no según nuestra familia, o nuestra inteligencia, o la riqueza o nuestra fama. ¡Cuidado con tener la mentalidad de los evangélicos, quienes afirman que sólo la fe basta! ¡Gravísimo

error!. Dice San Pablo: *para los que obran el bien, habrá gloria, honor y paz. Y para los que obran mal: tristezas y angustias vendrán* (Rm 2).

Decía una anécdota antigua: un hombre tenía tres amigos. Fue citado ante el tribunal del rey. El primero de sus amigos lo abandonó inmediatamente. El segundo lo siguió únicamente hasta las puertas del palacio y allí lo dejó solo. El tercer amigo lo acompañó hasta el tribunal y allí lo defendió. Son las tres clases de amigos que tiene el ser humano:

- El primero, las riquezas, lo acompañan hasta la muerte y luego lo abandonan.
- El segundo, los familiares, lo acompañan hasta el cementerio y de allí no pueden pasar.
- El tercero, sus buenas obras: lo acompañan hasta el tribunal de Dios y allí interceden a su favor y le obtienen una sentencia favorable.

Queridos hermanos, la Santísima Virgen María fue discípula misionera de Jesús. Respondió positivamente al llamado que le había hecho Dios, se negó a sí misma, recorrió el camino del sufrimiento y del dolor, acompañó a Jesús hasta el calvario y allí permaneció de pie, y con los apóstoles, después de pentecostés, anunció el evangelio. Que ella sea nuestro modelo y guía, y nos ayude a cumplir con las exigencias que nos recuerda el evangelio. Así sea.

+ 
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas